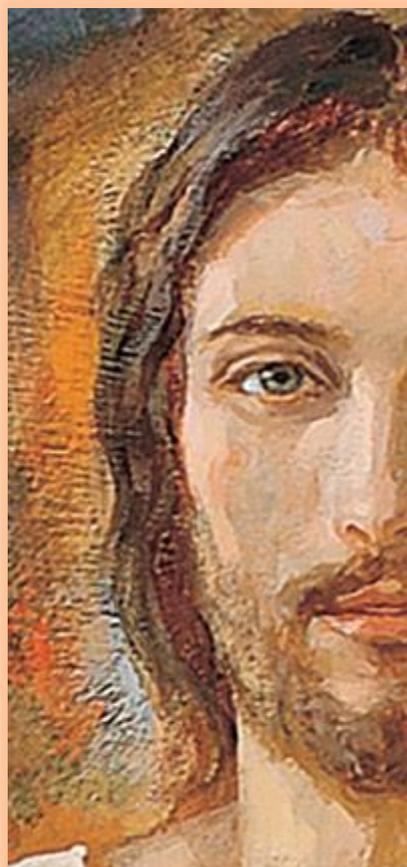


*Identidad y Misión
del Religioso Hermano en la Iglesia*

Guía para un encuentro comunitario

Memoria profética de Jesús Hermano

Identidad y Misión del Religioso Hermano en la Iglesia



• Bienvenida

Queremos valorizar el documento «*Identidad y misión del religioso hermano en la Iglesia*» de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica que fue publicado en diciembre de 2015.

Empezamos con un canto para favorecer un clima de escucha:

**Ubi caritas et amor.
Ubi caritas Deus ibid est.**

(En este momento se puede hacer entrega del documento a los hermanos, es conveniente que todos los participantes tengan el texto).

Introducción

La vocación del hermano es un don para toda la Iglesia. Sus raíces las encontramos en el Evangelio. Este documento nos ofrece un itinerario de reflexión poniendo el acento sobre tres aspectos: la fraternidad como don recibido, compartido y entregado. Estamos invitados a descubrir como declinar esta vivencia en los aspectos concretos y cotidianos de nuestras vidas. La reflexión tiene que partir de nuestras experiencias a la luz de la vida de Jesús, y suscitar en nosotros una conversión.

En los números 1 al 12 del Documento encontramos indicaciones preliminares, después, en los números 13 al 20 desarrolla la fraternidad como don que recibimos. El mayor misterio es que Dios es espíritu, y por ser espíritu nos dona la fraternidad para estar más íntimamente conectados con sus criaturas. El don que recibimos es fruto del Amor gratuito de Dios. El ser y el existir de Dios es Amar a sus criaturas. La fuerza salvadora de Dios siempre produce vida. Dios siempre acontece en la historia de la humanidad, y su llegada Salvadora es lo mejor que puede esperar el pueblo. El interés del Dios de Jesucristo es liberar a su pueblo de todo cuanto lo deshumanice y le haga sufrir. Dios no quiere el sufrimiento, por eso el encuentro de Dios con la humanidad genera una fraternidad sin límites.

Después en los números del 21 al 26 somos invitados a reflexionar sobre la dimensión comunitaria: la fraternidad como don que compartimos. Vivir la fraternidad es vivir enamorados profundamente por la vida humana y Divina. Solamente los hombres místicos pueden crear verdadera comunión entre el pueblo y Dios. El pueblo necesita recuperar su esperanza, su capacidad creativa para construir el Reino de Dios. El religioso crea comunión cuando ayuda a devolver la esperanza al corazón del pueblo, sintiendo a Dios como su todo. El evangelio nos invita a hacer una lectura renovada del acontecer de Dios hoy presente en la gente con una mente, corazón y espíritu nuevos.

En los números del 27 al 31 el documento se enfoca sobre la fraternidad como don que entregamos: «dad gratuitamente el don que recibisteis gratis». Jesucristo construye a su entorno una comunidad misionera. El reino de Dios solo puede ser vivido y anunciado desde el contacto directo e íntimo con las gentes más necesitadas de justicia, de paz y de misericordia. Jesús ha abandonado la seguridad del sistema (ley, templo, política) para «entrar» libremente y con profunda convicción en el misterio del reino de Dios. Fieles a su ejemplo, nosotros como hermanos y hermanas, salimos al encuentro de la humanidad.

Símbolo: Cortamos una imagen en cuatro partes (como puzzle) y después de cada una de las cuatro lecturas ponemos un trozo en el centro, y así, al terminar las cuatro lecturas tendremos el puzzle completo. Puede ser una imagen de Sieger Kölder¹

Guía: Ahora de forma comunitaria vamos a escuchar algunos fragmentos que nos pueden ayudar a focalizar los aspectos del documento dejando resonar algunas palabras.

Después de cada lectura cantamos un estribillo (por ejemplo un canto o de Taizè) mientras un hermano lleva un trozo de la imagen a un lugar visible.

Escuchemos con atención.



Paso 1: Momento de celebración

Lectura Bíblica: Mt 23, 8–12

1 - Lector - Pero vosotros no queráis que os llamen Rabí; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos. Ni seáis llamados maestros; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo. El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo. Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.

Canto

Don que recibimos (n. 14)

2 - Lector - En ese gran relato participamos todos, pues “Dios llama a cada uno en Cristo por su nombre propio e inconfundible”. Cada uno interviene activamente y su influencia en los demás es decisiva. A cada uno, como miembro de la Iglesia, “se le ha confiado una tarea original, insustituible e indelegable, que debe llevar a cabo para el bien de todos”. Cada uno, gracias a la unción recibida en el Bautismo y la Confirmación, podrá repetir las palabras de Jesús: “El Espíritu del Señor está sobre mí; por lo cual me ha ungido para evangelizar a los pobres, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, y a proclamar el año de gracia del Señor” (Lc 4,18-19). De esta manera, “el bautizado participa en la misma misión de Jesús el Cristo, el Mesías Salvador”

Canto

Don que compartimos (n. 24)

3 - Lector - La comunidad es, pues, para los hermanos, una experiencia, más que un lugar; o mejor aún, los hermanos viven en común, se reúnen en un lugar para poder desarrollar a fondo esa experiencia. De esta forma responden a la llamada a ser expertos en comunión 64, signos eficaces de la posibilidad de vivir relaciones profundas enraizadas en el amor de Cristo.

El amor mutuo es el distintivo de los cristianos (cf Jn 13,35), y esta es la señal que los hermanos ofrecen. Este ha de ser el criterio de discernimiento de cada comunidad de hermanos, por encima de la eficacia de sus obras. Es fácil comprobar cómo en el período fundacional de cada uno de los Institutos de Hermanos se señala el amor fraterno como eje central del proyecto, y se asume explícitamente el ideal de los primeros cristianos, de ser “un solo corazón y una sola alma” (Hch 4,32). A partir de este eje organizan su acción apostólica, conscientes de que esta consiste en transmitir lo que los hermanos viven previamente en comunidad. Su fraternidad será creadora de fraternidad, y la misión de los hermanos se perfila desde el principio como ser comunión y crear comunión.

1 <https://www.flickr.com/photos/14586868@No3/1489981207/in/photostream/>
<https://reverendally.wordpress.com/tag/foot-washing/>

Canto

Don que entregamos (n. 29)

4 - Lector - Todos los hermanos, cualquiera que sea su misión específica, han de preocuparse por ser testigos de la esperanza que llevan dentro, según nos invita San Pedro (1 Pe 3,15). Están llamados a dar un rostro a la esperanza, haciéndose presentes en las situaciones de dolor y de miseria, manifestando que la ternura de Dios no tiene fronteras, que la resurrección de Jesús es prenda de victoria, que el Dios de la Vida tendrá la última palabra sobre el dolor y la muerte, que en el último día Dios secará todas las lágrimas (Ap 7,17) y viviremos como hermanos y hermanas.

Canto



Paso 2- Tiempo de interiorización y reflexión personal

Guía:

Reflexionamos de manera personal leyendo el documento. Les sugerimos empezar por el n. 26 como una provocación y les dejamos alguna preguntas.

Canto sobre el tema de la fraternidad antes de comenzar la reflexión personal.

Preguntas para la reflexión personal:

- ✓ Reflexiona sobre los dones que has recibido y que Jesús te invita a compartir con los demás. ¿Podrías compartir alguna experiencia?
- ✓ ¿Qué límites y oportunidades nos ofrece nuestra comunidad como plataforma para vivir y crear fraternidad?
- ✓ ¿De qué forma nuestras comunidades pueden dejarse tocar por la realidad y responder a sus provocaciones desde el Evangelio?
- ✓ ¿Qué ideas del documento te han provocado en la forma de vivir tu fe?
- ✓ ¿Qué novedades hay para ti en el documento y qué ideas te llaman más la atención?



Paso 3- Encuentro comunitario para compartir la reflexión personal

Indicaciones: al momento establecido los hermanos se vuelven a encontrar para compartir, en clima de oración, las preguntas para la reflexión.

Se puede comenzar con un canto, después leemos el siguiente texto:

Provocación desde el documento (n. 26)

«En el comienzo de su experiencia vocacional (cf Hch 22,3-21) el Apóstol Pablo pregunta: “¿Qué debo hacer, Señor?” La pregunta señala el cambio radical de actitud que se ha dado en él al dejar su propio camino para entrar en el de Jesús. La respuesta no la encontrará en el cumplimiento exacto de la Ley y las tradiciones de la Sinagoga, sino en la escucha a las personas, la lectura de los acontecimientos y la contemplación de la Palabra».

«Los religiosos hermanos, al afrontar el presente, han de arriesgarse a hacer la misma pregunta que Pablo: “¿Qué debo hacer, Señor?” Pero esta pregunta solo es sincera cuando va precedida de la disposición de “levantarse”, pues ésa es la primera exigencia de la respuesta (cf Hch 22,10.16). Es decir, la fidelidad al

tiempo presente exige la disposición personal al cambio y la desinstalación. Sin ella, de poco valdrá la renovación de estructuras».

Se puede intercalar un estribillo después de cada intervención.

Oración:

Concluimos nuestro compartir con esta oración de Charles de Foucauld² que nos invita a donarnos en el servicio a los demás:

Padre mío,
me abandono a Ti.
Haz de mí lo que quieras.
Lo que hagas de mí te lo agradezco,
estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo.
Con tal que Tu voluntad se haga en mí
y en todas tus criaturas,
no deseo nada más, Dios mío.

Pongo mi vida en Tus manos.
Te la doy, Dios mío,
con todo el amor de mi corazón,
porque te amo,
y porque para mí amarte es darme,
entregarme en Tus manos sin medida,
con infinita confianza,
porque Tu eres mi Padre.

Padre Nuestro (podemos levantarnos y tomarnos de las manos)

Canto final



² http://www.charlesdefoucauld.org/es/priere.php?id_trad=20